

# Preparatoria Alumno



## Jesús nuestro Señor— Construyendo una relación fuerte con Cristo

**Esrito por:**  
David Robinson

Lección 1	Preparación para Cristo.....	3
	5 de marzo, 2017	
Lección 2	El nacimiento de Cristo .....	8
	12 de marzo, 2017	
Lección 3	Jesus como niño .....	13
	19 de marzo, 2017	
Lección 4	Jesus es bautizado .....	19
	26 de marzo, 2017	
Lección 5	Jesus es tentado.....	25
	2 de abril, 2017	
Lección 6	Jesus y sus milagros .....	31
	9 de abril, 2017	
Lección 7	Jesus y los perdidos.....	36
	16 de abril, 2017	
Lección 8	Jesus y el discipulado .....	41
	23 de abril, 2017	
Lección 9	Jesus y los niños .....	46
	30 de abril, 2017	
Lección 10	Jesus y sus iglesias .....	51
	7 de mayo, 2017	
Lección 11	El máximo poder de Cristo .....	57
	14 de mayo, 2017	
Lección 12	Jesus muere por nuestros pecados ....	62
	21 de mayo, 2017	
Lección 13	La promesa para todas las edades .....	67
	28 de mayo, 2017	

**EDITOR EN JEFE:**  
Kyle Elkins  
[kyle.elkins@bogardstore.org](mailto:kyle.elkins@bogardstore.org)

**GERENTE DE NEGOCIOS:**  
Wayne Sewell  
[wayne.sewell@bogardstore.org](mailto:wayne.sewell@bogardstore.org)

Copyright © 2016  
Volume 17, No. 2

Bogard Press  
4605 N. State Line Ave.  
Texarkana, TX 75503-2928  
[www.bogardstore.org](http://www.bogardstore.org)  
1-800-264-2482

# Preparación para Cristo

**Pasaje bíblico: Matthew 3:1–12**

**Propósito: Al terminar la lección entenderé y hablaré acerca del ministerio de Juan el Bautista.**

## Comience aquí



El ministerio de Jesús iba a comenzar. Su ministerio público comenzó cuando Jesús tenía aproximadamente treinta años de edad. Durante este ministerio estableció los principios del reino de Dios. Instituyó Su iglesia y demostró repetidas veces que Él era el Hijo de Dios. El mundo tenía que estar preparado antes de que la publicación del ministerio de Jesús fuera hecha.

Esta preparación era el trabajo del incomparable hombre llamado Juan el Bautista. No había habido profeta en Israel por cerca de quinientos años antes que Juan viniera a las afueras, al desierto predicando arrepentimiento y el inicio del reino de Dios. Juan fue enviado por Dios para preparar el escenario para el ministerio de Cristo (Juan 1:6-8).

Así como edificamos nuestra relación con Jesús, tenía que haber un inicio. La preparación tenía que haber sido hecha en nuestros corazones por Jesús para hacer su obra maravillosa en nosotros. En el ministerio de Juan el Bautista vemos la clase de preparación que cada uno de nosotros debería hacer para establecer un fundamento de por vida para el servicio a Jesús.

## Mire más de cerca



**Profecías acerca de Juan.** Años antes del nacimiento de Juan, el profeta Isaías había predicho este trabajo. Encontramos esto mencionado en Mateo 3:3 y también en Lucas 3:4-5. Esta profecía se encuentra en Isaías 40:3. A Juan le fue asignado un objetivo específico. Tenía que enderezar el camino para el Señor. Rellenar valles, alisar colinas y

hacer de los caminos ásperos, caminos rectos y suaves. Estas son metáforas acerca de construir un camino, y todas sugieren que el ministerio de Juan no era para sí mismo, sino para alguien más. Sabemos que ése alguien era Jesús.

En similar forma, Dios había preparado al mundo entero para la venida de Jesús. Israel había estado bajo el dominio romano por sesenta y ocho años. Como región perteneciente a Roma, cualquier evento en Israel sería conocido en todo el imperio. Dios había abierto una ventana de la historia así que el evangelio podría ser predicado en todo el mundo en relativamente corto tiempo. Dios preparó al mundo, y el ministerio de Juan era preparar los corazones de las personas.

Como el primer profeta en hablar en cerca de quinientos años, Juan tenía muchas cosas que decir, y muchas de ellas tenían que ser creídas. Había hambre en la tierra de Israel por escuchar las palabras del Señor. Así que, Juan no eligió promoverse a sí mismo. Eligió mostrarles a Jesús a las personas. El mensaje de Juan también nos muestra a Jesús.

Aunque parece que es un tiempo difícil para que el Señor entre en los corazones de los hombres. Esto debido a que nuestros corazones están llenos de otras cosas, y no tenemos espacio para el Dios—el camino necesita ser enderezado. Cuan diferentes podrían ser las cosas si Dios encontrara un camino suave y derecho en nuestras vidas y corazones. Observe el ministerio de Juan el Bautista y verá como esto puede suceder.

**La predicación de Juan.** Juan no vino para ser una figura política. No vino como rey, gobernador, reformador, sacerdote o rabí. Vino como predicador. Leemos en la Biblia que “pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. (I Corintios 1:21) Muchas cosas pueden pasar con la actitud de uno, pero solo predicando el poder del evangelio se pueden cambiar las almas de los hombres. Juan estaba predicando el mensaje de arrepentimiento. Decía a todos los hombres que eran pecadores y que necesitaban ser cambiados espiritualmente. Esto se lograba a través del arrepentimiento de los pecados y la fe en Jesucristo como el Salvador. No nos podemos cambiar a nosotros mismos. El arrepentimiento no es reformación. Juan no estaba diciendo que los hombres tratar sinceramente ser mejores. Estaba diciendo que debían volverse de sus caminos de pecado hacia el Mesías venidero. Su fe debía estar en Jesús, y no en su propia habilidad.

Algunos hombres que escucharon este mensaje querían el resultado sin la fe que produce el resultado. Leemos acerca de los saduceos y de los fariseos que vinieron para ser bautizados pero que no estaban arrepentidos de sus pecados (Mateo 3:7-9). Juan rehusó bautizarlos. Los llamó generación de víboras porque ellos estaban fingiendo. Así como la serpiente en el Huerto del Edén engañó a Eva, así trataron ellos de engañar a Juan.

El resultado de la predicación y de la fe en Dios es siempre cambio. Si venimos a Jesús y nos quedamos en el mismo camino por el que veníamos, hemos perdido el objetivo. Jesús cambia lo que somos debido a nuestra naturaleza pecaminosa en lo que podemos ser por su maravilloso poder. Para preparar a las personas para la venida de Jesús, los corazones tienen que ser cambiados. Esto es lo que produce el arrepentimiento.

**El bautismo de Juan.** Juan estaba preparando los corazones de los hombres para recibir el ministerio público de Jesús. También estaba preparando el material para la iglesia que Jesús establecería. Su mensaje era de doble propósito. Era un mensaje de arrepentimiento, y era un mensaje acerca del reino de Dios. Por favor tome nota que el primero precede al segundo. A menos que los hombres se arrepientan de sus pecados no son candidatos para el bautismo. Este es el por qué Juan rehusó bautizar a los saduceos y a los fariseos. No tenían evidencia de arrepentimiento ni cambio en sus vidas. Si no hay evidencia de Fe en Cristo, entonces no había razón para bautizarlos.

La palabra bautizo significa “inmersión en agua”. El bautismo escritural siempre tiene que ser por inmersión. Nadie que haya sido rociado ha sido bautizado. Tenemos que darnos cuenta lo que el bautismo simboliza para entender por qué la inmersión es necesaria. El bautismo representa la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Cuando alguien muere, es sepultado. Cuando los creyentes son resucitados, vienen a vivir una vida nueva en la tierra. Igualmente, un candidato para el bautismo sale del agua para vivir una nueva vida en Cristo. Ninguna otra cosa excepto la inmersión puede mostrar esto.

El mensaje de Juan era popular. Muchos hombres en Judea y en todas las regiones alrededor de Judea vinieron a Juan para ser bautizados. Evidentemente, Juan no bautizaba a todo aquel que venía. El incidente con los fariseos y saduceos demuestra que Juan consideraba cada caso y solo bautizaba a aquellos que verdaderamente mostraban arrepentimiento de sus pecados.

Entonces un día, el ministerio de Juan llegó a ser fructuoso cuando Jesús vino para ser bautizado. Juan diligentemente e inmediatamente se detuvo y proclamó a Jesús como el Cordero de Dios (Juan 1:29). Juan reconoció que Jesús era el Mesías, y pidió a Jesús que lo bautizara, pero Jesús no lo haría. Jesús sabía que para mostrar el apropiado significado del bautismo, Él tenía que ser bautizado. Jesús iba a morir. Iba a ser sepultado e iba a ser resucitado. El ministerio de Jesús comenzó simbólicamente cuando Juan lo bautizó en el Río Jordán, y finalizó cuando Jesús murió, fue sepultado y resucitó al tercer día.

Cuando Jesús vino a escena, el ministerio de Juan el Bautista comenzó a decrecer (Juan 3:30). No mucho tiempo después Juan fue arrestado por Herodes y fue ejecutado por petición de la malvada esposa de Herodes. Juan murió, pero antes había cumplido con su propósito. Juan introdujo a Jesús como el Cordero de Dios, y el camino fue enderezado para que Jesús cumpliera la voluntad de Dios en Su ministerio público.



Todos los creyentes tienen algo que hacer para Dios, pero no todos tienen que hacer la misma cosa. Pablo declaró en I Corintios 3:6, “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”.

Juan el Bautista fue un gran hombre que tenía un gran trabajo que hacer, e hizo lo mejor con sus habilidades. Cuando Jesús vino a escena, el mundo estaba listo para lo que Él había sido enviado a hacer. El trabajo de Juan fue un éxito.

No podemos medir el éxito o el fracaso desde la perspectiva del mundo. Para el mundo, Juan fue un profeta oscuro, pero para Dios, Juan el Bautista fue uno de los más grandes hombres que jamás hayan vivido. Hizo lo que Dios le envió a hacer. En definitiva, hacer la voluntad de Dios determina nuestro éxito o fracaso.

¿Cómo mira usted las cosas que Dios le ha dado para hacer? ¿Cómo ve usted el lugar donde Dios le ha pedido servir? ¿Está usted decepcionado de que su servicio no es tan glamoroso o que usted no tiene tanto éxito como deseara? Podemos estarlo pero no deberíamos. Dios necesita que todos los salvos le sirvan en diferentes maneras que Él ha escogido para ellos. Juan lo hizo y así cada hijo de Dios puede hacerlo.

## Bases edificantes

En una forma real cada persona tiene que hacer una decisión acerca del mensaje de Juan. Podemos hacerlo fácil al venir Jesús a nuestras vidas, o podemos hacer el camino difícil. Podemos poner barreras y obstáculos al Señor. Podemos poner muchas cosas en nuestras vidas ante nuestro servicio a Él. Es muy fácil dejar que las cosas de este mundo aparten nuestro tiempo y energías cuando es tiempo de servir al Señor, que no queremos servirlo.

La clave para hacer el camino plano para Jesús es romper completamente con el mundo. Esta es la razón por la cual Juan predicó arrepentimiento. Esta es la razón por la que Juan bautizaba a las personas. El arrepentimiento fue una decisión interna que el hombre hace para volverse de sus malos caminos para ir a Jesús. El bautismo fue una ceremonia externa para demostrar que una decisión interna estaba tomando el lugar. Necesitamos hacer ambas. Necesitamos un verdadero arrepentimiento y fe en nuestros corazones, y entonces necesitamos seguir con nuestro servicio físico en honor de la decisión espiritual de salvación. El bautismo es la forma en que nosotros podemos hacer esto. Solo entonces hemos hecho derecho el camino para Jesús en nuestros corazones.



Usted está siguiendo a otra persona u otra persona le está siguiendo a usted. Nadie está solo. Romanos 14:7 dice “Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí”. Usted se encuentra donde está en la vida porque alguien fue antes que usted e hizo un camino por el cual usted sigue. El de mejor camino que usted puede mostrar es que usted es agradecido, debe mirar detrás suyo y hacer un camino para que los otros puedan seguir de la misma manera.

Debemos concentrarnos en hacerlo lo más fácil que podamos para que aquellos que nos siguen lleguen a tener la misma fe en Jesús que nosotros tenemos. Debemos retarles para actuar de acuerdo con el valor y convicciones basadas en su fe. Juan el Bautista es un gran ejemplo de un buen y recto hombre haciendo exactamente esto.